

EVAGRIO PÓNTICO
TRATADO GNÓSTICO

Introducción

1. Los prácticos comprenderán las razones prácticas, en cambio los gnósticos verán las gnósticas.

2. El práctico ciertamente es el que solamente ha adquirido la impasibilidad de la parte del alma turbada por la pasión.

3. El gnóstico tiene sal para los impuros, y luz para los puros (cf. Mt 5,13-14).

4. El conocimiento que nos llega desde afuera, por medio de las razones da a conocer como un ladrón las materias. Pero el que llega por la gracia de Dios, presenta directamente las acciones al entendimiento, para que, mirando al espíritu, reciba sus razones. Al primero se opone el error; y al segundo, la cólera y la ira, y lo que nace de ellas.

Las virtudes del gnóstico

5. Todas las virtudes facilitan el camino al gnóstico; pero sobre todas, la ausencia de cólera³. Porque quien toca el conocimiento y se mueve fácilmente hacia la cólera, es semejante al que con un hierro que tiene punta se hiere en sus propios ojos.

6. El gnóstico permanezca firme en la condescendencia⁴, no sea que, pasando inadvertida, la condescendencia se convierta en un hábito. Y que se esfuerce por practicar igualmente siempre todas las virtudes, para que también en sí mismo, unas sigan a otras, porque el espíritu tiene una disposición natural a ser llevado por lo que es débil.

7. El gnóstico se ejercitará siempre en la limosna y estará preparado para ser un bienhechor. Si carece de dinero, pondrá en movimiento el instrumento de su alma. Puesto que, de todas formas, es propio de su naturaleza hacer limosna, aquello de lo cual carecieron las cinco vírgenes cuyas lámparas se apagaron (cf. Mt 25,1-13).

8. Es vergonzoso para el gnóstico estar en un juicio como acusado o como culpable de una injusticia. Porque siendo acusado no lo ha soportado; y como autor de la injusticia, porque la ha cometido.

9. El conocimiento, cuando es preservado, enseña a quien lo tiene en participación cómo conservarlo, y cómo lograr un mayor progreso.

10 . Que pueda, el gnóstico, en el momento que enseña⁶, estar exento de cólera, de odio, de tristeza, de los males corporales y de las preocupaciones.

11 . Evita, antes de llegar a ser perfecto, encontrarte con muchas personas, y frecuentar a muchas de ellas, en el temor de que tu espíritu se llene de imaginaciones.

Cómo debe enseñar el gnóstico

12 . Aquello que es útil para nuestra salvación, entre las cosas que dependen de la práctica, de la física o de la teología, eso conviene

decirlo y hacerlo hasta la muerte. Pero lo que es indiferente entre ellas, no hay que decirlo ni hacerlo, por causa de quienes se escandalizan fácilmente.

13. Conviene hablar a los monjes y a los laicos sobre la conducta recta y explicarles parcialmente todo lo que concierne a las doctrinas físicas y teológicas, sin las cuales nadie verá al Señor (cf. Hb 12,14).

14 . Solo a los sacerdotes, y a aquellos que entre ellos son los mejores, respóndeles si te interrogan sobre el simbolismo de los misterios que ellos celebran y que purifican al hombre interior. Los vasos que los reciben designan la parte turbada por las pasiones del alma y su parte racional. Con respecto a lo que es su mezcla inseparable, (es) el poder de cada uno y la realización de las actividades de cada uno en vistas de un solo propósito. Y decirles asimismo cuál es la figura que los realiza y quiénes son aquellos que, con él, rechazan a los que obstaculizan una conducta pura; y quiénes entre los seres vivientes, unos tienen la memoria, y otros no la tienen.

15. Aprende a conocer las razones y las leyes de los tiempos, de las formas de vida y de las reglas de conducta, para decir sencillamente a cada uno lo que es útil.

16 . Es necesario que tengas la materia para la explicación de lo que se ha dicho, y abarques todos los aspectos, aunque alguna parte se te escape; es lo propio del ángel que nada se le escape de aquello que está sobre la tierra.

17 . También es necesario conocer las definiciones de las cosas, sobre todo de las virtudes y de los vicios. Allí está, en efecto, la fuente y el origen del conocimiento y de la ignorancia, del reino de los cielos y del tormento.

La interpretación de la Sagrada Escritura

18 . Es necesario buscar, en primer término, respecto de los pasajes alegóricos y de los pasajes literales, si dependen de la práctica, o de la física, o de la teología. Si proceden de la práctica, hay que examinar si tratan sobre la teología. Si proceden de la física, es necesario ver de qué doctrina se trata y si se refiere a la naturaleza. Y si se trata de un pasaje alegórico, es necesario examinar, en cuanto sea posible, si informan sobre la Trinidad, y si ella es vista simplemente o si es vista en la Unidad. Pero si nada de esto hay, se trata de una contemplación simple, o bien se da a conocer una profecía.

19 . Es bueno conocer los hábitos de la divina Escritura y establecerlos, en cuanto es posible, por medio de testimonios.

20 . Hay que saber también esto: que todo texto de carácter ético no implica una contemplación de carácter ético; y tampoco un texto

concerniente a la naturaleza, una contemplación de la naturaleza. Pero uno que es de carácter ético implica una contemplación de la naturaleza, y el que trata de la naturaleza implica una contemplación de la ética; y lo mismo para la teología. Lo que se dice sobre la fornicación y el adulterio de Jerusalén (cf. Ex 16,15-34), sobre los animales de la tierra seca y de las aguas, y sobre los pájaros, puros e impuros (cf. Lv 11,2-19), del sol que sale, se pone y regresa a su sitio (cf. Qo 1,5), se relaciona, en primer término, con la teología; en segundo lugar, con la ética; en tercer lugar, con la física. Ahora bien, el primer texto corresponde a la ética, y los dos siguientes a la física.

21. No interpretarás alegóricamente las palabras de los personajes despreciables, y no buscarás nada espiritual; salvo que Dios haya obrado, por causa de la *economía*, como hizo con Balaam (cf. Nm 24,17-19), y con Caifás (cf. Jn 11,49-51), para que uno predijera el nacimiento y el otro la muerte de nuestro Salvador.

Condiciones del gnóstico para enseñar

22. Es necesario que el gnóstico no sea triste ni complicado. Porque eso es de alguien que ignora las causas de los seres; de quien no quiere

“que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad” (cf. 1 Tm ,24).

23 . A veces es necesario fingir ignorancia, porque quienes preguntan no son dignos de comprender. Y tú serás verídico, ya que estás unido a un cuerpo y ahora no tienes el conocimiento completo de las cosas.

24. Cuídate de decir algo para conseguir una ganancia, o para tu propio bienestar, o por una gloria pasajera, algo que no deber ser revelado, en el temor de que sea echado fuera del recinto sagrado¹⁴;

como vendiendo tú también, en el templo, pichones de paloma (cf. Mt 21,12-13).

25 . Quienes discuten sin tener el conocimiento, se les debe acercar a la verdad no desde el fin, sino desde el inicio; y a los jóvenes nada hay que decirles sobre las realidades gnósticas ni permitirles tocar los libros de esa clase, porque no pueden resistir las caídas que implica esa contemplación. Por eso, a quienes son combatidos por las pasiones¹⁷, hay que decirles no palabras de paz, sino cómo triunfarán sobre sus adversarios. En efecto, como dice el *Eclesiastés*: “No hay delegación el día de la guerra” (Qo 8,8). Aquellos, por tanto, que son combatidos por las pasiones y que escrutan las razones de los corporales e incorporeales, se asemejan a los enfermos

que discuten sobre la salud. En cambio, cuando el alma está suficientemente probada por las pasiones es cuando conviene gustar esos dulces panales de miel.

26 . No es idéntico el tiempo de la explicación al de la discusión. Así también, es necesario reprender a quienes prematuramente hacen objeciones. Porque esa es la costumbre de los herejes y de los disputadores.

27. No hables inconsideradamente sobre Dios, ni definas¹⁸ jamás la Divinidad. Porque las definiciones son propias de los seres creados y compuestos.

28 . Recuerda las cinco causas del abandono, para que puedas levantar a los pusilánimes abatidos por la aflicción. El abandono revela la virtud que está oculta. Cuando esta ha sido descuidada,

él la restablece por medio del castigo. Y se convierte en causa de salvación para otros. Y cuando la virtud se hace preminente, enseña la humildad a quienes la comparten. Porque odia el mal quien lo ha experimentado. Ahora bien, la experiencia es un vástago del abandono, y este abandono es hijo de la impasibilidad.

29. Los que instruyes que siempre te digan: “Amigo, sube más arriba” (cf. Lc 14,9-10). Porque sería vergonzoso que, habiendo subido, de nuevo fueras llevado hacia abajo por los oyentes.

30. No es avaro quien no tiene dineros, sino el que los desea. Porque el ecónomo, dicen, es una bolsa razonable.

31. Exhorta a los ancianos a dominar la ira; en cambio, a los jóvenes (a dominar) el vientre. Los primeros deben combatir denodadamente contra (los demonios) psíquicos; los otros, la mayor parte del tiempo contra los demonios corporales.

32. Cierra la boca de los que despotrican²³ en tus oídos; y no te asombres de ser acusado por muchos. Porque esa (es) una tentación

de los demonios. El gnóstico, en efecto, debe estar libre del odio y el rencor, y no (debe) desearlos.

33. Sin saberlo igualmente se cura a sí mismo el que cura a los hombres por causa del Señor. Porque el remedio que aplica²⁴ el gnóstico, sana al prójimo, en la medida de lo posible, pero necesariamente a sí mismo.

34 . No interpretarás espiritualmente todo lo que se presta para la alegoría, sino solo aquello que conviene al respecto. Porque si no obras así permanecerás mucho tiempo sobre la nave de Jonás (cf. Jon 1,3. 5), para explicar cada uno de sus aparejos. Y harás reír a todos tus oyentes, en vez de serles de utilidad. Todos los que estarán sentados a tu alrededor te recordarán tal o cual aparejo, riendo, por los que tú habrás olvidado.

35 . Exhorta a los monjes que van a verte a hablar sobre la ética, pero no sobre las doctrinas, a menos que se encuentre alguno que pueda dedicarse a tales materias.

36. Que quede oculto a los laicos y a los jóvenes la razón más elevada sobre el juicio; porque rápidamente engendra el desprecio, ya que no conocen el sufrimiento del alma racional condenada a la ignorancia.

37. San Pablo oprimiendo su cuerpo lo sometía a servidumbre (cf. 1 Co 9,27). Tú, entonces, no menosprecies el régimen en tu vida (terrena) y no ultrajes la impasibilidad, humillándola con un cuerpo cebado.

38. No te preocupes por la comida o la vestimenta (cf. Mt 6,25; Lc 12,22), sino recuerda a Abener³² el levita, quien después de haber recibido el arca del Señor se convirtió en rico de pobre (que era), y de despreciado (pasó a ser) renombrado (cf. 2 S 6,10-11).

39 . La conciencia del gnóstico le acusa con severidad, nada le puede ocultar, porque ella conoce hasta los secretos de su corazón.

40 . Pon atención al hecho de que, para toda cosa creada, no hay una sola razón, sino un gran número, y conforme a la medida de cada una. Las potestades santas son las que conocen las razones verdaderas de los objetos, pero no la primera, que solo es conocida por Cristo.

41. Toda proposición tiene como predicado un género, o una diferencia, o una especie, o una propiedad, o un accidente, o lo que está compuesto de esas cosas. Pero sobre la Trinidad ninguna de las cosas que se han dicho es aceptable. En silencio, sea adorada la Inefable.

42. La tentación del gnóstico es una opinión que presenta al espíritu lo que existe como inexistente, y lo que existe como existiendo de una forma diferente a lo que es.

43 . El pecado del gnóstico es el conocimiento falso de los objetos mismos o de su contemplación, engendrado por una pasión cualquiera, o porque no se ha efectuado la búsqueda en función del bien.

Sentencias de los teólogos

44. Hemos aprendido del justo Gregorio³⁶ que también para la misma contemplación hay cuatro virtudes: la prudencia y la fortaleza; la continencia y la justicia. La obra de la prudencia, decía, es contemplar las potestades espirituales y santas³⁷, separadamente de sus razones, porque ellas nos son manifestadas solo por la sabiduría. La de la fortaleza, permanecer en la verdad, y combatiendo, sin obsesionarse hacia lo que no existe. Recibir del primer cultivador las semillas y rechazar al que siembra por encima (cf. Mt 13,25), respondía que es lo propio de la continencia. Y sobre la justicia, dar a cada uno según su dignidad las razones, anunciando oscuramente (algunas realidades), señalando otras por medio de enigmas, y exponiendo algunas claramente para provecho de los simples.

45. La columna de la verdad (cf. 1 Tm 3,15), Basilio de Capadocia, dijo: “La gnosis que proviene de los hombres es afianzada por la meditación y el ejercicio (lit.: gimnasia) asiduos. Pero la que nos viene⁴² por gracia de Dios, por la justicia, por la ausencia de cólera y la misericordia. La primera es posible recibirla incluso para quien está sometido a las pasiones. En cambio, la segunda, solo

los impasibles⁴³ son capaces. Los que también en el tiempo de la oración contemplan la propia luz de su espíritu, que los ilumina”.

46. La santa luminaria de Egipto, Atanasio, dijo: “Moisés recibió la orden de poner la mesa hacia el norte (cf. Ex 26,35). Sepan los gnósticos quién sopla contra ellos, y soporten valientemente toda tentación; y con solicitud alimenten a quienes se les presentan”.

47. Decía el ángel de la Iglesia (cf. Ap 2,1 8. 12; 3,1. 7. 14) de Thmuis, Serapión, “que el espíritu es perfectamente purificado cuando ha bebido el conocimiento espiritual, y la caridad ha curado las partes inflamadas de la irascibilidad, y el flujo de las malas concupiscencias ha sido detenido por la abstinencia”.

48. Medita⁴⁴ siempre sobre las razones de la providencia y el juicio, ha dicho el gran maestro y gnóstico Dídimo, y esfuérzate en guardar, por medio de la memoria, la materia (de esas cosas). Porque casi todos tropiezan en esas cosas (cf. St 3,2). Y encontrarás las razones del juicio en la diversidad de los cuerpos y de los mundos; y las que

conciernen a la providencia en las formas que nos hacen subir de la maldad y de la ignorancia a la virtud o al conocimiento.

“Cerca de Alejandría hay una isla situada en la parte norte del lago llamado María. Allí habita un monje, el más notable⁴⁵ de la colonia⁴⁶ de los gnósticos⁴⁷, quien ha afirmado que todo lo que hacen los monjes lo hacen por cinco causas: Dios, la naturaleza, la costumbre, la necesidad, los trabajos manuales. El mismo también decía que la virtud, por naturaleza, es una, pero (toma) una forma determinada en las potencias del alma. Porque también la luz solar, decía él, aunque no tiene forma se conforma naturalmente a las ventanas por las que penetra” (TP 98).

Conclusión

49 . La finalidad de la práctica (*praktiké*) es purificar el espíritu y hacerlo impasible. La de la física, mostrar la verdad oculta en todos los seres; pero apartar al espíritu de las materias y volverlo hacia la Causa primera, es un don de la teología.

50. Con la mirada siempre hacia el arquetipo⁵⁰, esfuérzate por delinear las imágenes, sin omitir nada que contribuya a ganar lo que está caído⁵¹.